

IDIOMA COMUNICACIONAL BASICO

EN LA COMUNICACION SOCIAL

Prof. Maglio Giordano Egaña

A través de la historia, los hechos que implican un proceso comunicacional y los propios medios de comunicación han merecido siempre una atención especial del hombre, lo que ha motivado la investigación ordenada y sistemática, y en algunos casos, la simple especulación.

85

La comunicación, como tal, y aun tomada en el nivel más primitivo, lleva implícito el concepto de entendimiento, ya sea referido a las personas en forma aislada, o en grupos, o definitivamente en sociedad. Las ideas comunes, las opiniones derivadas de procesos mentales altamente subjetivos, pero amarrados por una línea también común, pueden facilitar en alto grado ese entenderse. Sin embargo, en un análisis simple y directo podemos llegar a la conclusión de que desde los tiempos remotos -más de sesenta siglos atrás- encontramos civilizaciones tales como las sumerias, hititas, y egipcias, por sólo mencionar algunas, que hicieron prevalecer su hegemonía en sus mundos culturales balbuceantes, a través de un elemento primordial, de un instrumento eficaz, y siempre presente como es la lengua: el idioma. Posteriormente, la civilización griega, la romana, la supremacía francesa o inglesa, también confirmaron, por los hechos mismos, la importancia del idioma.

En todo tiempo, las civilizaciones predominantes fueron conocidas, en esas épocas y hoy en día, por su fuerza cultural que involucraba tanto el concepto de conquista guerrera en un principio, como por la fuerza que emanaba de sus manifestaciones culturales. Un nexo común se desprende de ello; mientras la conquista, por la fuerza, era temporal, y es temporal, la acción de la cultura perdura y ahí está presente nuevamente la comunicación a través de la lengua.

Ha sido un permanente quehacer de los pueblos y del hombre en general buscar este eslabón; y es así como en el siglo diecisiete Descartes, Leibniz y posteriormente el obispo Wilkins, trataron de conseguir una lengua universal fácil de comprender. La iniciativa no fructificó. Poco tiempo después y ya en pleno siglo diecinueve se experimentó con algunos sistemas basados en lenguas naturales existentes. El primer intento al respecto es el volapük, luego el esperanto, y la interlingua y, así, otras tentativas.

A mediados del presente siglo, la situación varió y se hizo cada día más compleja. Ya no se trataba de encontrar un instrumento eficaz y universalmente aceptado sólo para la comunicación interpersonal o de pequeños grupos. Apareció entonces, la comunicación masiva, un nuevo concepto que incluye a los propios medios de comunicación social y a los receptores, cada vez más exigentes y ávidos de conocer contornos culturales que habían sido poco permeables al conocimiento universal.

A medida que los medios de comunicación han ido apoderándose de nuestro nuevo concepto de civilización -dándose gran impulso a la existencia personal y social- nos damos cuenta que las barreras que separaban culturas, relaciones y sociedades han ido desapareciendo. Desde ese punto de vista, podemos afirmar que la característica fundamental del siglo XX es el fenómeno de la comunicación masiva. Es así como observamos que las grandes conquistas científicas que han tenido lugar después de la Segunda Guerra Mundial, han sido posibles gracias al perfeccionamiento de la ciencia y la técnica de la llamada *comunicación colectiva*.

La desenfadada curiosidad del hombre -al igual que en todos los tiempos- lo ha llevado a buscar, y a encontrar, los medios de conocer, aprender, y aprehender características, valores y costumbres de los grupos que lo rodean, ya que la importancia de la comunicación no incide sólo en el individuo, si no que es una fuerza que permite la cohesión de los grupos.

Podemos apreciar cómo en el curso de la historia, el hombre ha inventado diversas instituciones que le ayudan a resolver diferentes aspectos derivados del problema de la existencia humana. Cada una de estas instituciones es un conjunto de valores y de formas conductuales destinados a satisfacer alguna necesidad social. Todas estas instituciones que ayudan al hombre a atacar los problemas generales de la existencia, han dado origen, a su vez, a un orden institucional. Tomando en cuenta lo dicho anteriormente, Jensen dice que los medios de comunicación son en sí un orden institucional, una forma de enfrentarse a una parte de nuestra existencia: la necesidad de la comunicación social.

No hay duda que las sociedades humanas, en nuestra época, surgen y se sostienen sobre la base de la comunicación. Y, lo que singulariza al hombre -el componente de esta sociedad- del resto de los seres vivientes, es su capacidad para crear símbolos.

Ya hemos visto cómo a través de la historia y en todas las sociedades, la humanidad ha utilizado como medio fundamental de comunicación al lenguaje. Este último es el principal instrumento

con que cuenta el hombre para darse a conocer con sus semejantes. Es el portador del proceso social, y es el que le permite al individuo enfrentarse a su ambiente y darle un significado a su existencia.

Dentro de las variables que deben jugarse para el proceso de las comunicaciones sociales, reviste vital importancia el buen uso del lenguaje, y en este caso ¿por qué no llamarlo idioma?

En lo que va corrido de este siglo, así como los medios de comunicación han ido abarcando los más variados aspectos de nuestra civilización y tendiendo a un proceso de masificación, así también el idioma ha adquirido una significación primordial por cuanto ha traspasado todo tipo de fronteras en el plano cultural, se ha convertido en la lengua franca de las relaciones internacionales, llegando a ser también la llave maestra de la ciencia y la tecnología modernas. Y hoy, ya no estamos hablando del volapük o del esperanto, estamos refiriéndonos, lisa y llanamente, al idioma inglés. Podemos afirmar ahora que dentro del código de la comunicación social y en muchos otros aspectos, el idioma inglés representa el común denominador que tanto necesita nuestra civilización para entenderse y darse a entender.

& & &

Concretemos nuestras afirmaciones mediante un ejemplo, que nos parece decisivo. Dentro del variado campo de acción que ofrece el mundo de las comunicaciones sociales, una de las áreas que está latente en nuestra contemporaneidad, y que ha tenido en su desarrollo una curva en incremento constante, es la perteneciente a las Relaciones Públicas. Es una especialidad que ha crecido rápidamente en las últimas cuatro décadas como resultado de las complejas facetas que nos presenta la sociedad actual. Esto último, por el poder desmedido de la opinión pública y por las variadas motivaciones que ofrece a los individuos y a los grupos.

El concepto de Relaciones Públicas, que es de uso diario, en el lenguaje y en el pensamiento ya sea en el campo profesional, económico, empresarial y educacional suele ser confundido con los términos relativos a información, comunicación o asuntos públicos. Sólo una confusión ya que son las Relaciones Públicas las que contienen los elementos que conforman los términos anteriormente citados; pero, dada la amplitud de su campo de acción es difícil delimitar la verdadera acepción de Relaciones Públicas. Ello sólo es posible, en buena medida, mediante el análisis que pueda hacerse de los valores individuales y de la sólida base semántica que se requiere para poder llegar a todo público y traspasar todo tipo de barreras.

El mundo de las Relaciones Públicas, podemos decir que vive exclusivamente de las palabras. Y, nuevamente nos encontramos ante la necesidad de un código casi universalmente aceptado, lo que nos lleva indefectiblemente al papel básico que en este aspecto representa el idioma inglés.

38

Nuestro mundo y, por lo tanto, el mundo de las comunicaciones sociales, está representado por una bibliografía que cuantitativamente alcanza a más del setenta por ciento en este idioma y por un esfuerzo intelectual que, quiéranlo o no, encabeza la cultura occidental que en sus manifestaciones semánticas, también es cuantitativamente superior.

Postulamos al comienzo que el mundo requirió siempre un código universal para su afán comunicacional. Creemos que nuestra civilización lo ha dado finalmente, y ello a través de un idioma comunicacional básico en la comunicación social.